

GENESIS NEUROTICA EN FREUD Y ADLER

LUIS MARIA ORTIZ DE ZARATE, S. J.

Desde que Charcot logró provocar y transformar ciertos estados corporales por medio de la voluntad y de las ideas, es decir, a base de algo puramente espiritual, quedó desautorizado, por lo menos en orden a su validez general el famoso dogma "Todo lo que pasa con el hombre y por el hombre tiene alguna causa física". Tanto en los círculos técnicos como en los profanos causó sensación la nueva y atrevida aclaración de Charcot "el histerismo es una enfermedad psicogenética".

Esta declaración que venía a echar por tierra todo lo teorizado por Krofft-Ebbing sobre el exclusivismo o poco menos de la herencia como factor principal en la génesis neurótica, cobró aún mayor celebridad cuando Breuer usando del hipnotismo, advirtió que una enferma histérica iba perdiendo paulatinamente sus síntomas anormales, a medida que hipnóticamente lograba devanar algún hilo de sus recuerdos hasta el final o punto en que comenzaran. Este hecho al parecer falto de importancia, estaba abriendo camino al descubrimiento más grande de la psiquiatría en el campo de las neurosis.

Hasta entonces, basados tan sólo en las experiencias de una medicina materialista, se había explicado el origen de las neurosis por factores puramente físicos o somáticos, sin dar al factor psíquico más importancia que la de una causa secundaria o de una ocasión accidental.

Las experiencias de Charcot y de Breuer habían preparado el terreno para llegar por vía psicogenética al descubrimiento del inconsciente.

EL PSICOANALISIS DE SIGMUND FREUD

Adoctrinado en las escuelas de Charcot y Breuer, dió comienzo Sigmund Freud a sus ensayos con lo que él llamaba "método depurativo o catártico" basados en los fundamentos de la hipnosis. Pronto se vió obliga-

do a abandonar su primer método pues como él dice —“el hipnotismo se me hizo pronto enfadoso por constituir un medio auxiliar en extremo inseguro y, por decirlo así, místico”.

El método persuasivo lo aprendió Freud en Nancy bajo la dirección de un nuevo doctor, el Dr. Bernheim, el cual, había conseguido por medio de una persuasión tenaz, que un enfermo despertado del sueño hipnótico, adquiriese conciencia de lo que había sucedido durante el sueño. Aquí fue donde brotó el fundamento del psicoanálisis freudiano, pues estaba demostrado que por pura persuasión, una representación inconsciente se podía volver consciente.

Freud adquirió el convencimiento de que podría lograr la curación de enfermos volviendo a la conciencia representaciones inconscientes. Partiendo de este punto, es como Freud descubrió la nueva terapéutica de las enfermedades nerviosas que tan en boga está hoy día y que figura con el nombre de PSICOANÁLISIS.

El **psicoanálisis** parte de un principio evidente y es que el inconsciente existe y que el inconsciente posee una fuerza o dinamismo invisible tal, que puede perturbar al sujeto hasta el punto de lanzarlo a la anormalidad. El inconsciente según Freud, es incapaz de remontarse a la luz de la conciencia y de tal modo está retraído por una resistencia interna o “censura”, que solamente pudiera transmitir algo de su contenido al preconscious durante el tiempo del sueño o de la vigilia con la ayuda de formas substituídas como signos, símbolos,... o “actos fallidos”. Lo reprimido suele ser siempre en Freud algo de tipo sexual.

Estudiando Freud el inconsciente del neurótico, advirtió que una lucha entre el principio del placer “Lustprincip”, y el de la realidad “Realitasprincip”, originaba en el hombre una lucha a muerte, superada unas veces por una elevación de la tendencia del placer (Sublimación), concedida otras a la satisfacción del instinto (Perversión) o reprimida, finalmente, por la inhibición del inconsciente (Represión).

En este último caso de la “represión”, que es el que más interesa a Freud, las tendencias del “Lustprincip” eran repelidas al inconsciente por la “censura”, que es el grito de las aspiraciones éticas y estéticas del individuo, y que se enfrentan contra esa “libido” o hambre de placer, para decirle “eso no es lícito”, “eso no es decente”, “eso no es estético”.

Pero una vez repelidas esas tendencias al inconsciente ¿qué hacen allí? ¿Sucumben tal vez al olvido y mueren?

Freud pone una comparación. Supone que en la sala en que está hablando (habla en la Clark University de E. U.) un auditor insurrecto comienza a vociferar (lustprincip). Se le expulsa de la sala (del consciente). Si tan sólo se le deja en la antesala (en el inconsciente), será peor, golpeará las puertas, armará un alboroto. Pues esto, dice, es lo que sucede con lo que es reprimido al inconsciente: **“en el inconsciente perdura la optación reprimida y espiando una ocasión de ser activada sabe enviar a la conciencia**

una disfrazada e irreconciliable "formación substituida" de lo reprimido, a lo que pronto se enlazan las mismas dolorosas sensaciones que se creían encarceladas por la represión".

Estos síntomas raros producidos por esa represión mal digerida del inconsciente, son los que constituyen el sin fin de tipos neuróticos.

Ahora bien ¿cuál es el objeto material de esas inhibiciones, represiones y substituciones? o en otras palabras ¿cuál es la causa primera de las perturbaciones neuróticas? A esto responde Freud: **"Ante todo las perturbaciones del erotismo. Sé que esta afirmación no se acepta fácilmente... Opinan que exagero... y se dirigen a mí con la pregunta de por qué otros estímulos psíquicos, no han de dar también motivo a los fenómenos de la represión y a la formación de substitutivos. A ello no puedo contestar por qué los estímulos no sexuales, carecen de tales consecuencias... Pero la experiencia demuestra que nunca adquieren tal significación e importancia y que lo más que hacen es apoyar el efecto de los factores sexuales sin jamás poder substituirse a ellos".**

En esto se funda la teoría sexual de la "libido" (hambre de placer en el sentido sexual de la palabra). Freud es tajante: **sólo** las perturbaciones de la "libido" son la causa de la represión y substitución de los neuróticos. La formación substituida, ante las dificultades nacidas de la represión, huirá y renacerá solapada con los síntomas de una regresión hacia la infancia. Freud defiende que existe una sexualidad en la infancia (sexualidad en el sentido más amplio de la palabra), la cual, por no haber llegado a su madurez, es anormal y descarriada.

Así el neurótico, volviendo sus pasos a la infancia se hará homosexual, tendrá las tendencias del narcisismo, sadismo, fetichismo... sentirá el complejo de Edipo (querer substituir al padre para ser el amigo de la madre) y para conseguir estos fines, querrá la criminalidad, la venganza, todo lo ilícito, raro y perturbador, (no nos olvidemos que todo se efectúa sin plena advertencia, ya que son reacciones del inconsciente), apareciendo en la conciencia, solamente, las obsesiones y angustias que ni él mismo acierta a explicar. Hémos, pues, aquí, con el estado del paciente neurótico.

El fin, adonde tiende el psicoanálisis es a reducir y dominar las inhibiciones perjudiciales del inconsciente o de otro modo, es armonizar al inconsciente con el consciente en la realidad. El factor sexual es en este punto el que más impide la armonización por las represiones que ante la responsabilidad o "censura" sufre la libido impulsada por el "lustprincip".

Intentar ahora exponer cómo logra el psicoanálisis armonizar al consciente y al inconsciente, sería desviarnos y alargar demasiado la materia que quisimos ceñirla al campo de la génesis neurótica y no al de la terapéutica. Sólo insinuaremos que para lograr armonizarlos el método psicoanalista tira por el camino de la interpretación del inconsciente, que se manifiesta por medio de las "asociaciones espontáneas" y de los "sueños". El método "onírico" es en esto la "Vía regia" y la base más firme del psicoanálisis. Por este método de interpretar los sueños, dice Freud que se llega siempre

a descubrir aquellas migraciones latentes de la infancia que son causa del estado neurótico.

He aquí expuesta UNA TEORIA DE LA LIBIDO EN LA INTERPRETACION GENETICA DE LAS NEUROSIS.

LA PSICOLOGIA INDIVIDUAL DE ALFRED ADLER

Alfred Adler durante varios años, de 1902 a 1908, fue discípulo y colaborador de Freud, sin establecer, no obstante, una relación personal con aquél a quien estimaba profundamente. Las concepciones fundamentales sobre la neurosis, sexualidad, herencia, causalidad y finalidad, le alejaron cada vez más de Freud. En 1912 estableció en su "VEREIN FUR INDIVIDUAL PSICOLOGIE" las bases de una nueva orientación neurótica.

"El hombre —dice Adler— es un ser de fines. Todo lo que hace y lo que le pasa, puede reducirse a un mismo fin. El hombre ha sido emplazado en medio de un mundo y de una naturaleza muy superiores a él. En comparación de los animales de gran fortaleza, es un ser débil. ¿Cuál es la defensa del hombre? El alma. El alma es el total de los contenidos psíquicos y mentales con tendencia a conseguir una seguridad vital".

He aquí una psicología finalista y vital. La tendencia vital y el fin vital son los contenidos psíquicos (aunque a veces no conscientes) comunes a todos los hombres. La seguridad o conservación vital, es en el hombre —dice Adler— un sentimiento de superioridad propia ("geltungsstreben").

Lo que hace diferir al hombre nervioso y patológico del normal es la forma especial de su tendencia y fin vitales y de los caminos que hasta ellos conducen".

Este es el fundamento de donde arranca toda la teoría adleriana acerca de la psicogénesis neurótica.

El hombre normal vive su vida en el terreno de lo útil para alcanzar este fin vital. El neurótico se forma un **plan ficticio de vida** (Lebensstil) en el terreno de lo inútil para alcanzar también su fin vital, su tendencia al poderío, a la superioridad, a la divinización (Geltungsstreben).

Puesto el fundamento y base de donde arranca la teoría de A. Adler veamos su proceso neurótico.

Adler distingue dos períodos importantes en la neurosis: la infancia y la vida de adulto.

En la infancia se enarvan los sentimientos de inferioridad al sentirse el niño "insuficiente". Esta insuficiencia surge ante las minusvalías objetivas o tan sólo convencionales de la infancia. Las minusvalías objetivas pueden ser de origen orgánico y de origen psíquico. Las minusvalías convencionales se originan ante una comparación previa con el valor normativo (convencional), frente al cual uno no se es sino que se experimenta como inferior o insuficiente.

Las minusvalías convencionales puramente subjetivas, son tan importantes como las objetivas, ya que para el niño no existe lo convencional. Así v. g. la zurdería, el ser pelirrojo, el ser pobre en ambientes ricos, el ser feo o reputarse por tal... pueden producir en el niño un sentimiento real de inferioridad.

Como a toda minusvalía sigue siempre una compensación (no hay más que ver los ejemplos del tartamudo Demóstenes, el sordo Beethoven...) así a todo sentimiento minusvalente, sigue una compensación que a veces no sólo llega a equilibrar los platillos de la balanza, sino al extremo contrario (supercompensación).

"Soy el más débil; he de ser el más fuerte". Toma como modelo en este su "plan de vida" a su padre, a un héroe, se ve en la imaginación colocado por encima de los demás y tiende con toda su alma a su fin de superación.

De esta suerte los conceptos pares **masculino-femenino** y **arriba-abajo** expresan en él el antagonismo entre la inferioridad resentida y la grandeza deseada. No quiere ser mujer, no quiere ser pequeño; he aquí lo que Adler llama "la protesta masculina".

Impulsado el niño por esta protesta, pone a prueba en la familia sus aptitudes de terquedad o docilidad, según que mejor le resulten para alcanzar su fin. Esta es la conducta del niño en su más tierna infancia ante el sentimiento de inferioridad.

Pero vengamos ya a la neurosis del adulto.

El sentimiento existe aunque no se manifieste. Está enlarvado. Está predispuesto desde la infancia, y ha tomado su "plan de vida" de agresividad o acometimiento y en un estado de ficción de superación futura (Lebensstil). Todavía no hay un sentimiento fraguado, es sólo una raicilla... pero llega el día de salir como Don Quijote de los sueños a la vida, del individualismo a la sociedad... y entonces son las batallas... y las derrotas. Entonces viene el **momento crítico**; de aquí depende una vida. ¿Cómo reaccionará el futuro neurótico?

Unos, cuando su agresividad tropieza con las resistencias de la sociedad, se retiran como flores hipersentidas y se convierten en su contrario: precaución, timidez... evitar responsabilidad, retroceder... Otros no se retraen, prevalecen con sus rasgos agresivos manifestándolos según la situación.

Los **agresivos** como verdaderos D. Quijotes, siguen su vida fingida y heroica prevaleciendo exorbitantes sus rasgos de acometimiento. Entonces se manifiesta la **manía**. Los débiles, valiéndose de recursos femeninos, excitan la compasión y el mimo. Es el extremo contrario: la **melancolía**. Pero tanto los unos como los otros se caracterizan por una **ambición extraordinaria**, que es la garantía contra riesgos para seguir viviendo su ficción.

Vemos, pues, cómo el sentimiento oculto de la infancia nacido de las

insuficiencias objetivas o convencionales, brota ya pujante frente a la sociedad y la vida, que le obliga a una compensación, ora en el terreno de lo útil (volverá a ser normal), o en el de lo inútil (neurosis).

Según esto, diremos con Adler que la sociedad es el medio de compensación más importante para el desarrollo del hombre puesto que es quien más influye o en la rectificación de la vida hacia su fin de superación, o en el desvío hacia el fin de ficción en el campo de lo inútil.

Como conclusión a todo esto pregona Adler al mundo que LA NEUROSIS NO ES UNA ENFERMEDAD, SINO UN PLAN FICTICIO DE VIDA NACIDO EN EL SENTIMIENTO DE INFERIORIDAD.

COMPARANDO LAS DOS ESCUELAS

Expuestas de un modo conciso las teorías psicogenéticas de las dos escuelas más importantes, comparemos en un breve bosquejo sus principios y pasos paralelos.

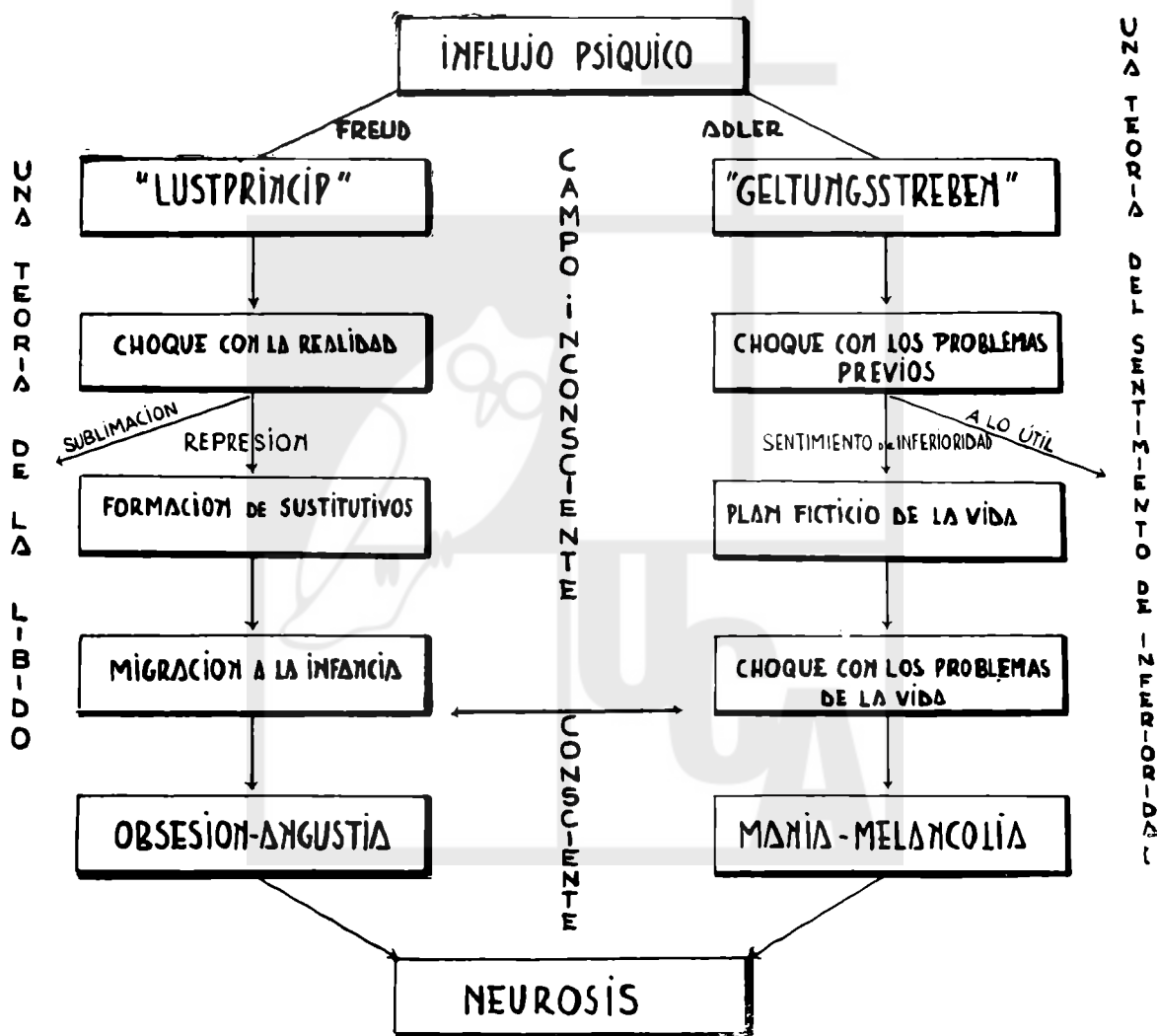
Las dos parten de un mismo principio. "La neurosis no debe su origen a ningún disturbio somático o a las lacras de una herencia psicópata como se había creído hasta Charcot y Breuer. Su **único** origen es el desarrollo y desviación de la vida psíquica al ser perturbada por obstáculos adversos a sus tendencias volitivas.

Freud caminando por su método onírico de interpretar los sueños, advierte que el inconsciente está cargado de querencias sexuales malamente reprimidas, las cuales no están en reposo sino que revestidas de formas substitutivas y con la mentalidad regresiva de una sexualidad infantil, convierten la vida consciente del paciente en una continua obsesión y angustia. De aquí que la causa primera del desarreglo la ponga en esta tendencia nativa hacia el placer (Lustprincip).

Adler investigando de un modo parecido, aunque no tan exclusivo, lo encuentra acongojado por un sentimiento de inferioridad, que debe su origen a un retraimiento de la vida social por haber fracasado en sus soñados anhelos de triunfar y sobresalir precisamente al contacto con esa vida social. La causa primera será por lo tanto una tendencia innata hacia la superación o seguridad propia que es el fin vital de todo hombre (Geltunss-treben).

Las dos teorías parten de un mismo principio: la neurosis es una anormalidad psicogenética; pero para Freud este principio psíquico es la tendencia innata del Hombre hacia el placer y para Adler es el fin vital o tendencia a conservarse y superarse. Estas dos tendencias, cada una por su camino, tropieza presto con algún obstáculo insuperable; la del placer con la realidad y el "Yo" que en forma de "censura" le gritan **eso no está bien**; la del fin de superación con los problemas previos de la infancia, minusvalías objetivas o convencionales, ambientes, educación. Ante este choque la libido puede **sublimarse** enderezando esas tendencias sexuales hacia un fin honesto y el fin vital puede **compensarse** superando las dificultades en el campo de lo útil. Pero si la libido reprime sus tendencias al inconsciente

crearán en él unos substitutivos más perjudiciales que la antigua inclinación. De igual manera si la seguridad vital de Adler no llega a compensar esas minusvalías se retraerá con un sentimiento de derrota e inferioridad creador de un plan ficticio de vida asimismo fatal. Los substitutivos y el plan ficticio de vida ambos inconscientes, pueden degenerar en obsesiones y manías conscientes después de crearse o bien una mentalidad sexual anormal por medio de migraciones a la infancia según Freud, o bien después de haber chocado con la sociedad según Adler. Estas obsesiones Freudianas y estas manías Adlerianas son las manifestaciones conscientes de cualquier neurosis.



El paralelo existe y parece casi calcado lógicamente el uno en el otro, sólo que siguiendo cada cual su trayectoria. Adler fue discípulo de Freud y pudo por lo tanto inspirarse y hasta copiar a su modo la genial concepción del inconsciente y del psicoanálisis, que prescindiendo de otros factores erróneos es sin duda la mayor aportación que ha recibido en estos últimos tiempos la ciencia psicológica. Pero el exclusivismo extremo con que Freud quería explicarlo todo, hasta el punto de intentar crear una metafísica de la libido, lo apartó de su escuela y llevó a formar su nueva teoría.

Freud quiso librar a la psiquiatría moderna de las lacras anticientíficas de una medicina materialista al inventar su concepción psicoanalista y no cayó en la cuenta que en su afán de querer explicar todo por el factor sexual, venía a caer en el mismo defecto que quería evadir, ya que concebía a la libido como un correlato psíquico de un fenómeno biológico.

Adler amplió los horizontes de aquella teoría fundada en la tendencia al placer y en lugar de concretarla en el hambre de pacer sexual o libido, la elevó a todo deseo de superación por hallarla más conforme con la tendencia vital del hombre hacia su conversación. Toda la teoría freudiana, incluso en lo que se refiere a la sexualidad infantil, venía de este modo a caber en la nueva concepción de la neurosis que Adler llevó a cabo, sólo que eximiéndola de sus notas exclusivistas. Mas con todo huyendo del exclusivismo de Freud vino a caer en el acostumbrado error nacido en la ambición de querer generalizar a todas las cosas sus principios fundamentales.

Antes de que se ponga punto final a este estudio, conviene puntualicemos algunos aspectos en estas doctrinas a manera de somera crítica.

Que Freud ha sido un genio en los descubrimientos secretos del inconsciente, no lo podemos dudar; pero con este gran acierto, no podemos callar tampoco sus errores. "La sexualidad infantil —dice O. Branchfeld— no está comprobada por las observaciones empíricas y está contradicha incluso por gran número de psicoanalistas". Respecto a la migración a la infancia, "por analogía con otros procesos biológicos, es fácil demostrar que no hay pasos atrás en la naturaleza física —añade A. Rühle Gerstel— y que la regresión freudiana no puede hallar su modelo en ejemplos biológicos". De igual manera se pone cortapisas a la interpretación de los sueños. Pero el error mayor radica en su craso materialismo al fundamentar todas las tendencias del hombre en el principio libidinoso. De aquí su determinismo filosófico en el campo de su metafísica con la consiguiente desvirtualización de la libertad humana; de aquí su panteísmo materialista.

Adler en cambio, sin haber sido un genio, ha sabido dar al descubrimiento del inconsciente una orientación pedagógica, que aunque no es tan profunda, ni tan científica, puede en la práctica resultar más eficaz. Freud returó el camino con ingentes sudores que le costaron, como a todo genio, desvíos y desaciertos. Adler encontró la senda abierta y adentrándose con facilidad por ella, nos mostró un camino hacia la neurosis más libre de peligros, **menos animal y más humano.**